

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de las Mercedes.

No creemos pueda haber quien nos trate de exagerados cuando decimos que la España ha sido siempre la nacion predilecta de la Santísima Virgen María. Verdad es que no hay quien se esconda del calor de su caridad; que do quiera que es invocado su nombre se experimentan en el momento los benéficos efectos de su maternal proteccion: pero parece que nuestra venturosa nacion ha sido escogida por la Señora para teatro de sus bondades y especiales misericordias. Bastante nos dice en confirmacion de esta verdad la historia de la Imágen del Pilar de Zaragoza con la que dimos principio al presente volúmen. Otra nueva y luminosa prueba encontramos al examinar el origen de la advocacion de las *Mercedes*, de la que nos cumple ocuparnos al presente.

La Madre de Dios, que como antes hemos visto, fundó por sí misma el orden del Cármen, apareciéndose visiblemente á Simon Stock y entregándole el Santo Escapulario como librea honrosísima que á él y á sus religiosos habia de dar á conocer por hijos suyos, y que habia de ser un escudo impenetrable con el cual habian de defenderse y conseguir admirables triunfos de todos sus enemigos, quiso fundar en España una nueva orden religiosa que llevase el título de la *Merced*, y cuyos individuos se dedicasen al

rescate de los cautivos cristianos, sin perdonar medio alguno hasta el heroico de quedarse ellos en rehenes para conseguir el librarles de sus cadenas. Su voluntad de que se llevase á cabo obra tan caritativa y misericordiosa la manifestó á tres distintas personas, á las cuales ofreció solemnemente proteger y amparar el nuevo orden que tan glorioso habia de ser no solamente para la nacion española sino para toda la Iglesia universal. Veamos como sucedió esto.

La católica nacion española ha sido probada por la Providencia con dias de afliccion y de amargura. Era á principios del siglo VIII cuando el inícuo conde D. Julian que era uno de los mas ilustres personajes del reino, en su deseo de vengarse del príncipe D. Rodrigo, que lleno de incontinencia habia abusado torpemente de una hija suya, se puso de acuerdo con Muza, general del ejército del califa de Damasco, al que le hizo saber los agravios que habia recibido del rey, como asimismo los que inferia á los hijos de Witiza, á los cuales no contento con haberles despojado de la herencia que les pertenecia, les hacia vivir desterrados, pobres y miserables. Dijole que se encontraba en la ocasion mas favorable de acometer á la España, cuya conquista podia con facilidad llevar á los Sarracenos á dominar en la mayor parte de la Europa, llegando su perfidia al extremo de ofrecerse él mismo á combatir su patria al frente de los sectarios de Mahoma, si le daba fuerzas suficientes para emprender la campaña.

Aun al mismo Muza debió parecerle increíble, perfidia de tal tamaño, que seguramente le hizo desconfiar de la fidelidad de D. Julian, por lo que al principio solo le envió cien hombres de á caballo y cuatrocientos de á pié, aunque mas tarde envió hasta doce mil soldados capitaneados por Tarif Abenzarca. No tardaron en apoderarse del monte Calpe

y de la ciudad de Heraclea, que es la que hoy conocemos con el nombre de Gibraltar, siguiendo despues y con la mayor rapidez sus conquistas logrando que el pabellon de la media luna ondeara triunfante en las altas torres coronadas hasta entonces con el signo de la Redencion de la humanidad, la Santa Cruz. Como los moros hubiesen ganado un combate naval que sostuvieron contra las tropas capitaneadas por Sanchó, á quien otro llaman Iñigo, que era primo del rey, el que perdió la vida como la mayor parte de sus soldados, cobraron los infieles nuevo ánimo y valor, y entrando por los pueblos de Andalucía y de la Lusitania, se hicieron dueños de la importante ciudad de Sevilla, que por carecer de tropa no pudo hacer la menor resistencia. Era el año 713 de la era cristiana cuando don Rodrigo, el último de los reyes godos, perdió la corona y con ella la vida, en una sangrienta batalla que ganaron los infieles no sin experimentar grandes pérdidas, pues quedaron fuera de combate cerca de diez y seis mil moros. Entonces fué cuando los Agarenos quedaron dueños por completo de nuestra patria, donde no fueron molestados por contar con fuerzas formidables hasta el año de 778 en que Carlo Magno empezó á abatir la arrogancia de los bárbaros é inhumanos hijos del falso profeta de la Meca. Desde esta época y aunque paulatinamente fueron los españoles conquistando algunas de sus provincias, formando de ellas pequeños reinos, sin embargo de que los moros no fueron por completo espulsados de toda la España hasta los dias del glorioso reinado de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. Durante tan larga época de dominacion musulmana, fué tenaz y porfiada la lucha que los conquistadores sostuvieron contra los cristianos, aumentándose su odio cuando estos llegaban á apoderarse de alguna provincia. Sabido es el trato inicuo y feroz que siem-

pre han dado los mahometanos á los cristianos que han caido en su poder. Vendidos cual bestias de carga en pública almoneda, eran destinados á trasportar cargas de una á otra parte. El rigor que en esta parte desplegaron en la época á que nos referimos escede á toda ponderacion, pues que les hacian sufrir horrorosos y terribles martirios, siendo lo mas doloroso el que algunos no encontrándose con suficiente valor para sufrir tantos trabajos renunciaban á la fe de Jesucristo, abrazando la falsa doctrina mahometana.

Tan triste y lamentable era la suerte de nuestra patria, cuando la Virgen Maria á la que los españoles habian profesado siempre una devocion la mas cordial y verdadera, quiso, compadecida de tanta miseria, dar una prueba nada equívoca de que no le era indiferente la suerte de España, determinando la fundacion de un orden religioso que en su nombre se ocupase en redimir á los cautivos cristianos que gemian bajo la tiranía de los infieles.

San Pedro Nolasco, varon de grandes virtudes, que habia nacido en el pais de Lauregais, obispado de San Pá-poul en Francia, á una legua de Castel-nau-Davri en el año de nuestra salud de 1189, fué el elegido y destinado por la Santisima Virgen para llevar á cabo su pensamiento de caridad.

Nos creemos en el deber de dedicar algunas líneas á dar á conocer al virtuoso Pedro Nolasco al que los *Mercedarios* reconocen como su Padre y fundador. Ya hemos indicado el lugar de su nacimiento: su familia era de las mas nobles y distinguidas del pais que le vió nacer. Niño aun, era la admiracion de cuantos le trataban, pues no podian menos de descubrir en él la piedad que era como vislumbre ó señal de la heroica santidad que mas tarde habia de hacerle estrella brillante de la militante Jerusalem, y espectáculo

admirable al mundo, á los ángeles y á los hombres. La posición de su familia, lejos de servirle para adquirir orgullo, ni aun paraba mientes en ella, encontrando sus complacencias en el retiro donde se entregaba á la contemplación de las cosas eternas: jóven era y ya en su modestia, en la gravedad de sus palabras, en su recta conducta era un verdadero maestro de la perfección cristiana: cuanto recibía de sus padres, otro tanto repartía entre los pobres, encontrando sus mayores delicias en ejercitar la hermosa virtud de la caridad y la misericordia para con los necesitados. La devoción de la Santísima Virgen María era como innata en él; no emprendía obra alguna sin que primero le demandase su protección é implorase su patrocinio: recomendaba á todos su devoción, hablando continuamente de los grandes beneficios que por ella recibe la humanidad. Una de las cosas que mas afligian su bondadoso corazón era la desgracia de los cautivos que se veían obligados á vivir entre infieles y separados de su patria y familia. Así pues, luego que hubo tomado posesión de los bienes que le pertenecían, los vendió, empleando su importe en redimir cautivos: pronto se vió sin recursos, pero como la caridad es ingeniosa, tomó el arbitrio de pedir limosna para seguir en su santa obra, y unido á otros formó una congregación dedicada á solicitar la redención de los cautivos cristianos, bajo la protección de la Santísima Virgen María, á la cual rogaba en la mas fervorosa oración, intercediese con su Divino Hijo, á fin de que les concediese los auxilios que les eran indispensables para continuar en sus santos propósitos. Apenas fué conocida la nueva congregación formada por Pedro Nolasco, empezó á ser objeto de contradicciones, y hubiese muerto en su misma cuna si no hubiese sido sostenida por la Providencia. La idea de Pedro Nolasco al formar su con-

gregación no pudo menos de ser gratisima á la Reina del cielo, la cual dispuso con el beneplácito de su divino Hijo no solamente sacarla á salvo de las contradicciones, sino á mas elevarla á un orden religioso que habia de dar muchos dias de gloria á la Iglesia Santa.

En efecto: apenas los infelices cautivos empezaron á experimentar los benéficos efectos del celo de Pedro Nolasco y de sus piadosos compañeros, la Santísima Virgen determinó dar una nueva prueba y ciertamente de las mas luminosas, del amor que profesa á la humanidad y de lo mucho que está siempre dispuesta á hacer en su favor. Era la noche del primer dia de agosto del año 1218: Pedro Nolasco hallábase entregado al ejercicio de la oración: estaba en la tierra, pero su corazón en el cielo: sus ojos vertían abundantes lágrimas á la consideración de los trabajos y miserias que padecían los cautivos y con los brazos abiertos pedía á Dios el remedio de tantos males. Entonces se apareció en aquel aposento la Santísima Virgen y entre ella y su humilde siervo tuvo lugar un tiernísimo diálogo:

—No podrás, dijo la Virgen María, hacer cosa mas agradable á mi Hijo y á mí, que fundar un nuevo orden religioso con el título de la *Merced*, cuyos individuos se dediquen á la redención de los cautivos.

—¿Y quién sois vos exclamó admirado Pedro Nolasco, que teneis tan penetrados los secretos de Dios? ¿Y quién soy yo, miserable pecador, para encargarme de tamaña empresa?

—Yo soy María, Madre de Dios, respondió la Virgen, que traje en mis entrañas y dí á luz del mundo al soberano Redentor de todos los hombres, y deseo haya en la Iglesia una nueva familia que haga singular profesión de rescatar á los cautivos. Funda pues esta religión, que tomo desde

luego bajo mi proteccion. Yo te facilitaré los medios y allanaré todos los estorbos.

Manifestada de este modo su voluntad desapareció María. Pedro no dudó un momento de esta revelacion que despues fué aprobada por la Iglesia, autorizándole con disponer sea celebrada con una fiesta particular. Desde luego determinó poner manos á la obra, disponiéndose para dar cumplimiento exacto á la órden que le habia sido comunicada por la Santísima Virgen María. Sin embargo, creyó oportuno empezar por consultar todo lo que habia de hacer, con su confesor que lo era San Raimundo de Peñafort, y yendo á buscarle quedó de nuevo agradablemente sorprendido al saber de sus lábios que habia tenido igual revelacion. Confirmados ambos de que Dios era el autor del pensamiento, se dirigieron al palacio del rey con el objeto de comunicarle la revelacion que habian tenido y suplicarle su proteccion. Apenas el rey les vió en su cámara, y antes de saber el objeto que allí les conducia, se anticipó á referirles una vision que habia tenido y que era exactamente igual á la de ellos. No queriendo la Santísima Virgen que se dudase ni por un momento este gran milagro de su misericordia, quiso hacer igual revelacion á los tres para que fuese confirmado con tan auténticos testimonios. Puesto pues de acuerdo el monarca con Raimundo y Pedro Nolasco, determinaron no diferir el dar cumplimiento al mandato de María, disponiendo todo lo necesario para la fundacion del órden de la Merced, llamado á dispensar beneficios sin cuento á los cautivos que entre grillos lloraban su libertad perdida.

El 10 de agosto, dia en que la Iglesia celebra la festividad y memoria del martirio del ínclito español Lorenzo, acompañado el rey de toda la córte y de los magistrados y ministros de Barcelona, pasó á la catedral, titulada de San-

ta Cruz de Jerusalem, en la que subiendo al púlpito San Raimundo, declaró delante de todo el pueblo la revelacion de la Madre de Dios que habian tenido el Rey, Pedro Nolasco y él mismo, sobre la fundacion de la nueva órden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos. Al ofertorio de la Misa, el rey D. Jaime y San Raimundo tomaron de la mano á Pedro Nolasco, y le presentaron al obispo de Barcelona D. Berenguel de Palú, el cual le vistió el hábito blanco y el Escapulario de la órden. En seguida hizo en manos del mismo prelado los tres votos religiosos, añadiendo el nuevo fundador un cuarto voto, por el cual se obligan todos los religiosos de la Merced, no solamente á pedir limosnas para atender con ellas á la redencion de los cautivos cristianos, sino tambien á quedarse ellos cautivos, de no encontrar otros medios de rescatar á los demas. Con Pedro Nolasco profesaron otros dos caballeros, y el piadoso rey D. Jaime les cedió parte de su palacio de Barcelona para que fundasen el primer convento de la órden, como lo verificaron.

El hacer un voto de quedarse cautivos para libertar á sus semejantes del cautiverio no encontrando otro medio para libertarlos es un hecho admirable á todas luces, que solo la religion cristiana que bajó del cielo pudiera presentar á los mortales. Nunca pensó la filosofía pagana en un heroismo que pudiera compararse á este: sublimes lecciones de moral profana pudieron escucharse en el Areópago de Atenas: ¿pero cuándo pensaron aquellos sábios que allí se reunian en enseñar á los hombres á dar la vida por sus hermanos? Solo Jesucristo, verdad eterna, que cual sol brillante apareció en el mundo para disipar con los esplendentes rayos de su celestial doctrina, las absurdas doctrinas del mundo de los filósofos, fué el que enseñó á practicar la ca-

ridad fraterna tan desconocida antes en una sociedad que no tenia otra base que la ambicion y el egoismo. Terminantemente habia dicho el Salvador que queria que sus discipulos fuesen conocidos en el mundo por el amor que mutuamente se profesasen: la religion católica está fundada en la caridad, porque la caridad es la reina y la Señora de las virtudes todas. Pedro Nolasco y sus hijos han comprendido perfectamente el espíritu de esta religion divina, y nadie con mas perfeccion que ellos han sabido practicarla. El despojarse de sus propios vestidos para cubrir la desnudez de sus hermanos; el desprenderse de los propios bienes para edificar casas de caridad y misericordia donde puedan albergarse los menesterosos y los enfermos, el visitar y socorrer á los infelices encarcelados, son obras de misericordia muy gratas á los divinos ojos del Señor: empero el quedarse entre cadenas para librar de ellas á sus hermanos, el solicitar ocupar el lugar de los cautivos, porque ellos queden libres, es sin duda una obra heroica en alto grado, y la perfeccion de la caridad evangélica. Esto es lo que el mundo ha visto y admirado en los religiosos del orden de María Santísima de las Mercedes.

Protegido visiblemente por Dios y su Bienaventurada Madre el religioso orden Mercedario, apenas fué fundado, hizo grandes progresos, pues que muchos caballeros guiados por su piedad é informados de su celestial origen volvieron las espaldas á los halagos y seduccion del mundo y corrieron presurosos á afiliarse en las banderas de Nuestra Señora de las Mercedes. El Rey don Jaime dispuso que todos los religiosos de tan esclarecida orden llevasen en el Escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que Pedro Nolasco añadió con beneplácito del mismo monarca las de aquella santa Iglesia Catedral de Barcelona. Poco tiempo lle-

vaba de establecido el nuevo instituto cuando ya no fué suficiente el primer convento fundado como hemos dicho en el palacio del monarca, y fué necesario por lo tanto hacer un segundo convento para cuyo objeto se destinó la Iglesia de Santa Eulalia, y á poco se fueron edificando otros varios en las mas importantes ciudades de Aragon y de Castilla.

El Sumo Pontífice Gregorio IX, confirmó el venerable orden de Nuestra Señora de la Merced, tan respetable entonces, por su origen, y además de esto despues por la multitud de esclarecidos varones que ha producido. La santidad de Paulo V instituyó la fiesta del descenso ó aparicion de la Santísima Virgen María para que se celebrase en toda la religion Mercedaria en la dominica mas inmediata á las calendas de agosto, y el papa Inocencio X aumentó el culto de la festividad concediendo para el rezo, oracion y lecciones propias en el segundo nocturno, estendiendo su rezo á todos los reinos y provincias sujetas al católico rey de España Carlos II, y despues Inocencio XII lo estendió á toda la Iglesia universal, mandando que se celebrase la fiesta el 24 de setiembre de cada año, para memoria del beneficio tan estroordinario que la Madre de Dios dispensara á la humanidad con la milagrosa fundacion de un orden religioso, cuyos individuos guiados por el espíritu de la mas heroica caridad, llevan el consuelo á los aflijidos cristianos que sufren el peso de la esclavitud entre los infieles.

Fijemos de nuevo la vista en lo mucho que tenian que padecer en la época de la fundacion del orden de la Merced, los cristianos que caian en poder de los musulmanes y comprenderemos fácilmente la grandeza del beneficio que dispensara la Santísima Virgen estableciendo tan misericordioso instituto. Argel, Tunez y las demas ciudades del bárbaro imperio africano, presentaban el mas triste y lasti-